

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA**

## **2007**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

# **ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE CARMONA s/n**

## **“LA PALMERA”, ARAHAL, SEVILLA.**

Sergio Pineda Iglesias y Gilberto Rodríguez González

**Resumen:** Este artículo presenta los resultados de la Intervención Arqueológica, realizado en el solar situado en la esquina de la Calle Carmona s/n de la localidad sevillana de Arahal. La actuación reveló una interesante ocupación del solar, siendo los momentos de ocupación histórica registrados de Época Altoimperial Romana y Tardorromana. Aparecen dos hiatos ocupacionales; el más antiguo, representado por una fase de carácter “industrial” con dos hornos; y, especialmente destacable, el registro de una densa necrópolis Tardorromana.

**Abstract:** This article presents the results of the Archaeological Intervention, realized in the lot placed on the corner of the Street Carmona s/n of Arahal's Sevillian locality. The action revealed an interesting occupation of the lot, being the moments of historical occupation registered of Epoch Altoimperial Romana and Tardorromana. Two occupational hiatuses appear; the most ancient represented by a phase of "industrial" character with two ovens; and, specially prominent, the record of a dense necropolis Tardorromana.

### **I.-INTRODUCCIÓN.**

El proyecto constructivo que ocasionaba el estudio arqueológico respondía a la construcción de viviendas privada y sótano público de construcción particular en el solar ubicado en la Calle Carmona s/n en la localidad de Arahal (Sevilla).

#### **I.1.-Ubicación y Calificación legal del inmueble.**

El solar que se ha investigado se encuentra en una zona limítrofe con el del Casco Histórico de Arahal (Sevilla). El espacio donde se ha realizado la Intervención Arqueológica se trata de la superficie comprendida entre las manzanas M5 y M6 y las calles Juan ramón Jiménez, Carmona y Avda. de las Flores. Conformar un polígono irregular asemejándose a una “T” invertida, y su superficie es de 5.012,49 m<sup>2</sup>.



recuperado los objetos muebles que nos han permitido contextualizar espacial, temporal y culturalmente el “sitio arqueológico”; prestando atención a las transformaciones naturales y/o antrópicas del espacio (fases de ocupación y uso, transformaciones urbanísticas, etc.). Por tanto, se ha pretendido llegar a unos objetivos, adaptándonos al desarrollo de los trabajos constructivos del nuevo proyecto arquitectónico:

- Análisis de afección en el sustrato arqueológico.
- Obtención de la secuencia geoarqueológica
- Estudiar el grado de cambio/continuidad de la arquitectura y urbanismo en las distintas fases culturales detectadas en el inmueble.
- Prestamos especial interés al estudio de la necrópolis Tardorromana.

### **III.-DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN**

La Intervención arqueológica fundamenta sus objetivos en la localización, registro, ordenación, valoración, y posterior excavación en extensión del Patrimonio Arqueológico aparecido fortuitamente en el solar. Así nuestro equipo dividió el trabajo en varias fases:

Fase I: Aproximación al estado de conservación de los hallazgos fortuitos

Fase II: Localización en extensión y consolidación de los hallazgos.

Fase III: Excavación en extensión.

Fase IV: Protección del Patrimonio Arqueológico.

Fase V: Protección, Conservación; y Puesta en Valor futura del Yacimiento.

En las dos fases iniciales (realizada durante mes de julio-agosto de 2007) se llevó a cabo la limpieza y clasificación de las estructuras que habían sacado a la luz los trabajos realizados a máquina, previos a nuestra actuación; y Tras la aproximación al estado del yacimiento comenzamos los trabajos de limpieza en extensión y localización estructural de la necrópolis en todo el sector que quedaba en la cota donde se pararon los trabajos de vaciado del solar.

**Fase III: Excavación en extensión:** Debido a la gran extensión del yacimiento y a diversos problemas de carácter burocrático esta fase de la intervención se realizó en dos subfases que presentamos a continuación.

**Fase III.1.Campaña de 2007.** Los trabajos de esta campaña se realizaron durante los meses de agosto, septiembre, octubre y primera quincena de 2007.El proceso de excavación arqueológica preventiva comenzó con la ubicación del punto cero de referencia de la actual Calle Carmona (100.15 msnm), justo en la portada fachada del inmueble. Debido a la gran extensión de la zona de estudio (en torno a 1000 metros cuadrados) los trabajos se plantearon, en 30 cuadrículas pertenecientes a una Unidad de Intervención general, para que su registro fuera más ordenado y fácilmente clasificable, cuadriculando la extensión completa del espacio a investigar.

Los hallazgos más destacable, a nivel genérico, los encuadramos en dos períodos de ocupación antrópica del solar; la fase I que funcionalmente sería una zona industrial altoimperial y la fase II que sería la ocupación más destacable formada por una necrópolis tardorromana, encuadra entre los ss. IV al VI d.n.e. (después de nuestra era).

Las estructuras localizadas pertenecientes al **espacio industrial altoimperial**, estaba formada por dos hornos de planta de tendencia circular (cámara de combustión), contruidos con ladrillos de adobe o arcilla refractaria y se componían, fundamentalmente: la cámara de combustión y un espacio plano superior, es decir, la parrilla registrada en el horno excavado rehundida hacia el interior. La cámara de combustión o furnium estaba excavada en el suelo, sobre ue 1; y existe la posibilidad de que constara de un pilar central que servía para sostener la parrilla (plataforma de adobes con múltiples perforaciones que permitían que el calor generado en el horno llegara a la cámara de cocción que se cubría con una cúpula). Al furnium se accedía a través de un pasillo o praefurnium, también excavado en el suelo, que no hemos podido registrar en nuestra intervención. Sobre el furnium, y a la altura de la superficie, se colocaba la parrilla. En definitiva, nos encontramos ante la tipología de horno de planta circular con parrilla sustentada por pilar central, según la clasificación dada por Manuel Sotomayor en "Algunas observaciones sobre hornos y excavaciones de alfares romanos". Como es habitual también se registraron varias unidades estratigráficas deposicionales (ueedd 34-37-33-36-39-106) que contenían los restos residuales de los fallos de cocción de la industria; y que, evidentemente, fueron registrados principalmente en el análisis de los perfiles, pues se encontraban en la mayoría de los casos justo por debajo del nivel de necrópolis tardorromana

Ahora pasaremos a presentar los datos fundamentales registrados en los hornos. Primero veremos las características del horno que ha sido excavado y desmontado en su totalidad, es decir, el **Horno II** que estaba formado por una

cámara de combustión o *furnium* de tendencia circular (diámetro interior de 2,95 metros y exterior de 3,46 metros), que consta en su fabricación, de un muro exterior, a base de bloques de arcilla refractaria sin cocer en su colocación (uec 286; con una anchura de unos 0,38 mt. A una cota de 97,56 msnm), más un muro interior de ladrillo refractario grueso (uec 334; con una anchura máxima de 0,14 mt. A una cota de 97,59 msnm); posteriormente, vemos un relleno compactado de arcilla negra (uec 336; con una anchura de 0,14 mt. A una cota de 96,44 msnm), y, finalmente, se realiza otro muro, algo más ancho que el exterior (uec 335; con una anchura de 0,14 mt. A una cota de 97,49 msnm), que cuenta con un recubrimiento en el interior de la cámara, donde podemos apreciar las marcas digitales del proceso de enfoscado de los arreglos sucesivos del interior de la cámara.

En el proceso de excavación del interior del Horno registramos el proceso sucesivo de abandono del mismo, en definitiva, encontramos un sellado (ued 325; a una cota de 97,50 msnm) de arcilla pajiza con tonos grisáceos en algunas zonas; ; posteriormente registramos un nivel de matriz más parduzca (ued 326; a una cota de 96,95 msnm) donde aparecen materiales cerámicos de almacenamiento/transporte y, especialmente destacable, son los restos de la parrilla, con orificios para el tránsito del calor, que se habría hundido al interior del mismo ; A partir de este nivel comenzamos a ver diferentes niveles o togadas de cenizas mezcladas con arcillas cambiando su matriz cambia hacia una coloración grisácea procedente del alto contenido en restos de cenizas, que se irían depositando en la zona más baja del *furnium*, a lo largo de su uso productivo (uueedd 333-340-341; desde una cota superior de 97,95

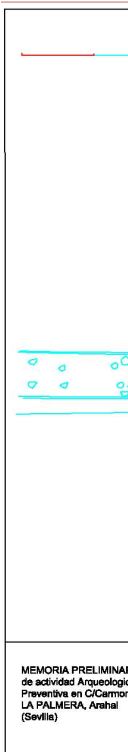
hasta la cota de 96,30 msnm, donde el nivel freático nos impidió continuar el proceso de excavación).

En cuanto al **Horno I**, tan solo, se ha registrado en planta pues ha sido elegido para dejarlo como espacio de protección arqueológica debido a la posible destrucción que pudiera sucederle hasta que se habilitara el yacimiento para las visitas públicas.

En la segunda fase de ocupación del solar encontramos un amplio espacio de **necrópolis tardorromana**, fechada entre los siglos IV al VI d.n.e.; en la cual documentamos las señas de identidad clásicas de estas necrópolis en Andalucía grosso modo; es decir: el ritual funerario utilizado fue la inhumación, situando los restos óseos humanos decúbite supino, con los brazos, generalmente, extendidos situados a lo largo del cuerpo o bien sobre la pelvis; la cabeza girada a derecha o izquierda. (Galeano Cuenca, G; 1997); con la orientación de las sepulturas este-oeste, mirando hacia la salida del sol; y con los ajuares caracterizados por su escasez y pobreza.

Uno de los principales problemas que nos hemos encontrado para el registro de las estructuras pertenecientes a este período histórico ha sido el alto grado de destrucción o arrasamiento del yacimiento, debido a la acción de las máquinas, previamente al comienzo de nuestra Intervención Arqueológica. Solventada esta problemática se localizaron y registraron, adecuadamente, un total de sesenta y seis Conjuntos Funerarios, de los cuales fueron excavados 31. Además se registró, como elemento más destacable del yacimiento, los restos murarios y de cimentación de un edificio, formado por el arranque del



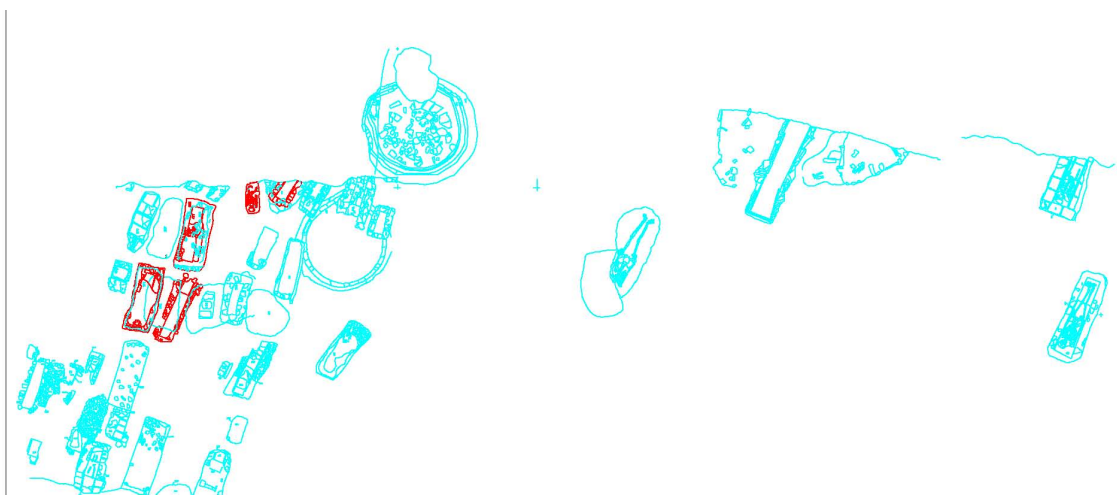


muro de tendencia curva (uec 166; con una anchura de 0,55 mt y con 0,59 mt. de potencia; apoyado sobre su cimentación uec 67), que se encastra en un pilar de buena factura a base de ladrillo de tradición romana (uec 170; con una anchura de 0,58 mt, longitud de 1,16 mt y con 0,66 mt. de potencia; apoyado sobre la cimentación uec 67), que a su

vez tiene una continuidad muraria (uec 166; con una anchura de 0,64 mt y con 0,62 mt. de potencia) en el Perfil Carmona 1 que se desarrolla hacia el exterior del solar, y que tiene las mismas características del anteriormente descrito pero con trazado recto. A estos muros debemos añadirle que encontramos en todos ellos un espacio de cimentación (uec 67-172), de gran compactación y potencia, a base de restos de téglulas, cerámicas y ladrillos compactados fuertemente con argamasa a base de cal y arena;

la interpretación a nivel estructural del edificio es que nos encontramos ante el espacio final de un edificio de relativa importancia formado por un ábside, prácticamente destruido por la acción previa de las máquinas, con una posible cubierta de cierta entidad debido a la existencia de una potentísima cimentación (uec 172, con una longitud registrada de 3,60 metros y que llegaría hasta los cinco metros; anchura de 0,79 mt; y una potencia de 0,70 mt.) que

parte desde el pilar registrado y finalizaría en el pilar paralelo que desgraciadamente tampoco hemos podido registrar; y pensamos que este ábside sería la finalización de un edificio de tendencia rectangular o cuadrada,



con unas dimensiones aproximadas de cinco metros de ancho ( basándonos en el registro del muro, paralelo al muro 171), por unos ocho-diez metros de longitud, al menos, apoyándonos en la hipótesis que se registra en el adelanto del estudio de Georadar que se ha realizado y se presenta en esta Memoria Preliminar.

**Figura 2.** Zona central de la Necrópolis de La Palmera (Arahal)

**Fase III.2.Campaña de 2008:** Esta fase se realizó desde la primera quincena de mayo hasta mediados del mes de agosto del año 2008. Fundamentalmente se realizaron labores de continuidad en el proceso de excavación arqueológica del yacimiento, hasta completar los trabajos en extensión. Se localizaron, un total de veintisiete nuevos Conjuntos Funerarios que hacían sumar un total entre las dos campañas de **ochenta y siete Conjuntos Funerarios**. En esta fase final de la excavación del proyecto fueron excavados cincuenta y uno.

**Fase IV: Protección y Conservación del Patrimonio Arqueológico:** El trabajo realizado está fundamentado en el interés mostrado por parte del Excmo. Ayuntamiento de Arahal en realizar un proyecto futuro de musealización del yacimiento para la localidad, como elemento de promoción turística y Conservación del Patrimonio Histórico del Municipio.

Hemos realizado varios trabajos de características diferentes: A) Se consolidaron las estructuras que habían sido afectadas directamente por la acción del rebaje mecánico del solar. B) Decidimos el espacio lógico que se utilizaría en el futuro museo del yacimiento, abogando por la conservación máxima posible que no impidiera la continuidad en el proyecto actual de aparcamiento subterráneo público. C) Se han realizado labores de consolidación y cubrición del espacio que formara el futuro espacio de exposición, a base de una lámina de geotextil; una capa de unos 0,15 metros de potencia y cubierta con una lámina de tela asfáltica impermeable. D) Finalmente, se ha dejado a modo de protección arqueológica, con el objetivo de poder realizar labores de investigaciones arqueológicas futuras, el Horno I y cinco Conjuntos Funerarios.

#### **IV.- ANÁLISIS TIPOLOGICO DE LOS CONJUNTOS FUNERARIOS**

En la segunda fase de ocupación del yacimiento de La Palmera encontramos un destacable espacio de **necrópolis tardorromana**, fechada entre los siglos IV al VI d.n.e. en la cual documentamos las señas de identidad clásicas de las necrópolis tardorromanas en Andalucía *grosso modo*; es decir: el ritual funerario utilizado fue la inhumación, situando los restos óseos humanos decúbiteo supino, con los brazos, generalmente, extendidos situados a lo largo del cuerpo o bien sobre la pelvis; la cabeza girada a derecha o izquierda. (Galeano Cuenca, G); con la orientación de las sepulturas este-oeste, mirando hacia la salida del sol; y con los ajuares caracterizados por su escasez y pobreza.

Establecemos, para esta presentación de los Conjuntos funerarios, una tipología de los enterramientos partiendo de la diferenciación puramente arquitectónica de la construcción funeraria, agrupándolas según la similitud de los diferentes modelos y materiales constructivos utilizados en cada una de ellas.

**Tipo Arahal 1:** cubierta "*a la capuccina*" y base de téglas. CE 4; CE 59; CE 58.

**Tipo Arahal 1.a:** cubierta "*a la capuccina*" en fosa simple. CE 29; CE 69; CE 9; CE 10 (con cierre lateral también de téglas); CE31; CE 49. Ambos paralelos al Tipo 7 de Sánchez Ramos, I.; al tipo 2.1 de S. Carmona Berenguer; y, finalmente, paralelo a la tipo F de las cubiertas y al tipo A de las estructuras de J.M. Román Punzón.

**Tipo Arahah 2:** cubierta inicial “a la capuccina”; segunda cubierta plana; sarcófago de ladrillos y base de téglas. CE 5. Similar al tipo 15 de Sánchez Ramos; y al tipo 2.2 de S. Carmona Berenguer, pero sólo en la cubierta; y, finalmente, se correspondería al tipo E de las estructuras de J.M. Román Punzón, aunque no se registra la base de téglas.

**Tipo Arahah 3:** cubierta “a la capuccina”; sarcófago de ladrillos y base de ladrillos. CE 1. Similar al tipo 13 de Sánchez Ramos, pero con la base de ladrillos; y con el tipo F de las cubiertas y el tipo E de las estructuras de J.M. Román Punzón.

**Tipo Arahah 4:** cubierta de téglas en horizontal; sarcófago de ladrillo y base de téglas. CE 3; CE 34; CE 38; CE 65; CE 70. Similar al tipo 12 de Sánchez Ramos, pero con la base de téglas. Paralelo al tipo E para la cubierta y al tipo E de la estructura de J.M. Román Punzón.

**Tipo Arahah 5:** cubierta de téglas en horizontal; sarcófago estructura a base de cal y mampuestos. CE 19; CE 26; CE 50. Representa al tipo 5a de Sánchez Ramos; y paralelo a la cubierta tipo E y al tipo G de las estructuras de J.M. Román Punzón.

**Tipo Arahah 6:** cubierta de téglas en horizontal; sarcófago de ladrillo y piedras trabajadas; completada con base de téglas. CE 75; ce 79. Un modelo constructivo entre los tipos 5a y 12 de Sánchez Ramos, pero con la base de téglas; y, además, paralelo a la cubierta tipo E de J.M. Román Punzón.

**Tipo Arahah 7:** cubierta inicial de aproximación de hiladas a base de ladrillos o falsa cúpula; más una segunda cubierta plana de téglas en horizontal;

sarcófago de ladrillo y base de tégulas. CE 8. Muy parecida al tipo 2.5 de S. Carmona Berenguer; también paralelo a la estructura tipo E de J.M. Román Punzón.

**Tipo Arahal 8:** cubierta de Mampuestos de tendencia tumular; cista de tégulas y base de tégulas. CE 57; y paralelo a la cubierta tipo M de J.M. Román Punzón.

**Tipo Arahal 9:** cubierta de Mampuestos de tendencia tumular y estructura a base de cal y cascotes. CE 64; CE 60; CE 25 CE 81. Similar al tipo 3a de Sánchez Ramos; y paralelo a la cubierta tipo M y al tipo G de las estructuras de J.M. Román Punzón.

**Tipo Arahal 10:** cubierta de Mampuestos de tendencia tumular; estructura a base de cal y cascotes (restos de ladrillos, galbos de tégulas y piedras trabajadas) con gran compactación; y con base de tégulas en horizontal. Ce 20; CE 40; CE 85; CE 13; CE 82; CE 37; CE 44; CE 36. Al igual que el tipo anterior es similar al tipo 3a de Sánchez Ramos; y paralelo a la cubierta tipo M y al tipo G de las estructuras de J.M. Román Punzón; aunque como decimos sin el registro de la base de tégulas.

**Tipo Arahal 11:** Enterramiento en fosa simple. CE 55; CE 33; CE 45. Paralelo al Tipo 3 de Sánchez Ramos, I; y paralelo al tipo A de las estructuras de J.M. Román Punzón.

**Tipo Arahal 12:** doble cubierta, es decir, una cubierta superior a base de lajas de piedra apoyada en una pequeña estructura rectangular de mampuestos;

después como segunda cubierta esta la cubierta de tégulas en horizontal; más el sarcófago de ladrillo y base de tégulas. CE 73.

Como apreciamos este conjunto es complejo así que no hemos encontrado, en principio ningún paralelo exacto en la amplia bibliografía consultada, aunque podemos desglosar su estructura en primera cubierta que sería el tipo I de J.M. Román Punzón; o el tipo de cubierta 2.1 de S. Carmona Berenguer; y para la segunda cubierta sería la ya citada 2.1.1 de S. Carmona Berenguer y tipo E de J.M. Román Punzón; para la estructura aparece el tipo E del J.M. Román Punzón; aunque, como decimos constantemente, sin el registro de la base de tégulas. A partir de la segunda cubierta sería similar al tipo 12 de Sánchez Ramos.

Encontramos muchos enterramientos que, debido a su alto nivel de arrasamiento, nos es imposible adscribir a alguno de los modelos tipológicos presentados.

#### **IV.- ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO**

El registro de las piezas aparece definido con las siglas DJ 07/41 y el correspondiente número de inventario de pieza. En esta rápida presentación nos centraremos en los materiales más destacables, es decir:

**Registro material romano (II-VI d.C.):** La cerámica de tradición romana registrada en el yacimiento abarca un espectro cronológico que oscila desde el siglo I-II d.n.e., inicios del Imperio Romano hasta momentos de época tardorromana, entre los siglos IV y VI d.n.e. Debemos ser conscientes que debido al estado del yacimiento cuando se iniciaron los trabajos arqueológicos,

la gran mayoría de los materiales que presentamos fueron registrados en niveles descontextualizados. Salvo en contados espacios, como algún perfil arqueológico y en los pocos “conjuntos funerarios” con ajuar, en este caso para el momento Tardorromano aparecen conjuntos de materiales cerrados sin contaminación por materiales posteriores. Las cerámicas que nos aportó el yacimiento corresponde claramente a dos momentos cronológicos-funcionales.

**Fase altoimperial.** Fundamentalmente se ha podido identificar las cerámicas de procedencia africana, también tenemos, aunque en número escaso, diversas piezas que interpretamos como *Terra Sigillata sudgálica*, posiblemente perteneciente al tipo Drag 35/37; y algunos galbos pertenecientes a la *terra sigillata hispánica* que aparecieron acompañados por galbos de tradición indígena, presumiblemente pertenecientes a jarritas o vasos de pasta beige, pintadas tras una leve barbotina con varias líneas horizontales, rojo-almagra y/o negras (Moreno de Soto, P; López Lobato, D; Navarro Carmona, M.E.; 2007). Estos conjuntos cerámicos aparecen acompañados, con relativa abundancia, de piezas de cerámica común encuadrables desde el siglo II d.n.e. hasta momentos iniciales del siglo VI d.n.e.

En el registro cerámico del yacimiento podemos diferenciar, de forma clara, un grupo de cerámicas concretas para cada período y siempre acompañadas por los grupos descritos anteriormente. Se destaca el hallazgo de gran cantidad de restos de producción de los hornos fechados entre los siglos I-II d.n.e., principalmente formados galbos y bordes de ánforas. Centrándonos en las formas aparecidas en la intervención, destacan diversos tipos, si bien, las variantes en los bordes son diversas: Dressell 1-Beltrán 1 (piezas que dan un



marco cronológico amplio, que llegaría hasta la frontera siglo II); bordes de Haltern 70, que nos acercaría a 1ª mitad del siglo III; y bordes de ánforas Dressel 20; y bordes de ánforas que se adscriben al tipo August 30 (García Vargas 2003). Por tanto, los datos apuntan que el periodo de utilidad de la zona como lugar producción industrial entre fines I d.C. y primera mitad III d.C.

**Fase Tardorromana.** Esta fase responde a patrones tipológicos y funcionales distintos a la anterior, puesto que se produjo un cambio en la utilización del espacio. Se reutilizan las estructuras imperiales, amortizadas para esta fecha, sobre las que se sitúan multitud de enterramientos de distinta tipología.

Piezas cerámicas. El número de material analizado fue menor debido a la escasez del mismo, no obstante, diversas piezas fueron halladas intactas (dos jarritas características en los ajuares de las necrópolis tardorromanas en Andalucía; y, una tapadera de cerámica común). Jarrita 1 que está realizada a torno con un acabado irregular, ligeramente alisado, y tiene forma cerrada, cuerpo de tendencia globular, cuello estrecho y borde trilobulado. El asa es de sección ovalada y base plana. Está adscrita cronológicamente a los siglos V y VI d.n.e. Jarrita 2 realizada a torno, ligeramente alisada, y tiene forma cerrada, cuerpo de tendencia piriforme. El asa de cinta que parte de la moldura que se observa en la zona del arranque del cuello y llega a la zona superior de la panza. Está adscrita cronológicamente en fechas algo más tardía que la jarrita anterior VII d.C.

Elementos de adorno personal. Se encontró en el conjunto funerario 29 diversos elementos de adorno personal metálicos muy deteriorados: un arete,

una sortija de sección plana, cuerpo liso y una zona más ancha en el centro muy deteriorada, que quizás tuviera un motivo geométrico.

Elementos simbólicos o paleocristianos. Aparecen diversos elementos arqueológicos que podrían interpretarse como iconografías paleocristianas, como por ejemplo, el grabado de un pez en la cabecera de enterramiento CE 79; o por ejemplo, un pseudo-crismón realizado en la zona que quedaría oculta de una tégula utilizada de base en un enterramiento; y un ladrillo con un grabado antropomorfo excepcional que recuerda los bajorrelieves visigodos (fig 60).

Vidrio. El fragmento se halló en un enterramiento en fosa simple con el individuo en posición fetal, siendo uno de los pocos que se salía de la norma.

## **V.-CONCLUSIONES**

Los hallazgos más destacable, a nivel genérico, los encuadramos en dos períodos de ocupación antrópica del solar; la fase I que funcionalmente sería una **zona “industrial” altoimperial** y la fase II que sería la ocupación más destacable formada por una **necrópolis tardorromana**, encuadra entre los ss. IV al VI d.n.e. (después de nuestra era).

A modo de conclusión, apuntamos diversos argumentos susceptibles de discusión. A nivel de análisis global, se ha planteado una aproximación a los datos arqueológicos en una doble vertiente, por un lado, antropológica y por otro arqueológica. Desde una perspectiva antropológica, deberemos considerar aspectos tales como patologías, disposición del individuo, ocupación de los enterramientos (tumbas simples, dobles, múltiples...), asociación familiar de distintos enterramientos, mentalidad, ritual. Por otro lado, tomando la

perspectiva arqueológica, tendríamos que tratar aspectos espaciales (asociación basílica-enterramientos privados), ordenación y organización de los enterramientos, reutilización de materiales/enterramientos, datación (tipología y ajuar), señalización de los enterramientos, y otros aspectos que quedan por falta de espacio en el tintero.

**POBREZA DE AJUARES.** Si tenemos en consideración el número de enterramientos excavados, es decir, un total de 88 tumbas, la relación ajuar-tumba es baja. La ausencia de ajuares en la necrópolis tardorromanas es un aspecto preponderante, si bien, este punto debe ser puesto en relación con el número también elevado de enterramientos alterados y el bajo número de tumbas que fueron sacadas intactas.

Las tumbas excavadas en la necrópolis de Arahal han puesto de manifiesto la preponderancia de los enterramientos simples. (Fernández Calvo, C.)

**ORGANIZACIÓN Y ORDENACIÓN ENTERRAMIENTOS.** En el caso de Arahal, parece corresponder una ordenación en calles paralelas a la basílica, dato este que no es extraño en otras necrópolis<sup>1</sup>.

**MENTALIDAD.** Los signos dejados por el tiempo que fueron recuperados por la excavación arqueológica denotan un cristianismo primitivo, pseudo crismones impresos en *tegulae*, el símbolo del pez grabado en piedra en la cabecera de un enterramiento infantil, la práctica ausencia de ajuares y cuando estos aparecen como por ejemplo las jarritas de un asa, vinculados con la simbología cristiana del agua, bautismo, etc.

**BASÍLICA.** Respecto al elemento estudiado de la basílica, el ábside y parte de la cabecera, cabe mencionar una fábrica de *opus latericium* bien trabados y

con buena cimentación de vertido de mortero de cal con mampuestos de piedra. Ciertamente se mencionó por otros autores como desde mitad del siglo V d. C. los enterramientos se asocian a edificios y recintos religiosos.

SEÑALIZACIÓN. Respecto a la existencia de señalizaciones de los enterramientos se ha colegido que probablemente cambiaban en función de la tipología. Desde pequeños túmulos de cascotes que cubrirían a tumbas realizadas mediante cista de ladrillo hasta cubierta a la capuchina que sobresalía del nivel de ocupación de época tardorromana.

PATOLOGÍAS. El avance sobre el estudio de población efectuado sobre los individuos excavados en la necrópolis apunta datos de singular interés. En primer lugar, las patologías definidas para los individuos encajan bastante bien en las estudiadas para otras necrópolis tardorromanas, lo que unido a lo parco del ajuar y a los claros símbolos que hablan de un cristianismo primitivo, refuerzan la idea general expuesta sobre el yacimiento arqueológico. Las patologías detectadas refieren a tres grupos, las infecciones generales del hueso, tumores del hueso y enfermedades osteoarticulares. Algunas patologías nos indicaron que su origen era laboral (individuo nº 3).

DEPOSICIÓN. Como norma general, la deposición de los individuos es decúbito supino-brazos extendidos y tan sólo hubo una excepción decúbito lateral derecho en fosa simple. Variaba el rango de colocación de las manos bien sobre la pelvis o bien extendidas.

## **VI.- BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

BALDASSARRE, I, (1979): "Una necropoli imperiali romana: proposte di lettura". *Aspetti dell'Ideologia funeraria del mondo romano, AION*, 6. Napoli

BEJARANO OSORIO, A. (1998): "Tipología de las sepulturas en las necrópolis Tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios". *Memoria 2. Excavaciones Arqueológicas en Mérida 1996*. pp. 341-359.

CABALLERO ZOREDA, L y MATEOS CRUZ, P. (1992): "Trabajos arqueológicos en la iglesia de Sta. Eulalia de Mérida". *Extremadura Arqueológica III*.

CARMONA BERENGUER, S. (1996): "Manifestaciones rituales en las necrópolis rurales tardoantiguas y de época visigoda en Andalucía". *Anales de Arqueología Cordobesa* 7. Córdoba.

CARMONA BERENGUER, S. (1997): "Las necrópolis tardorromanas y de época visigoda en Andalucía en el ámbito rural". *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Vol. 2.

Galeano Cuenca, G. (1997): *Costumbres religiosas y prácticas funerarias romanas. Estudio del mundo rural en la provincia de Córdoba*. Córdoba.

García Blazquez, J.A. y Amante Sánchez, M. (1993): "La necrópolis de la Molineta. Puerto de Mazarrón, Murcia". *Memorias de Arqueología* 4. Murcia.

García Vargas, E. (2003): "El registro arqueológico cerámico. Fases romanas". en *Arqueología y Rehabilitación en el parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de la Cinco Llagas de Sevilla*. Parlamento de Andalucía. Sevilla.

Mateos Cruz, P. (1995): "Arqueología de la Tardo-Antigüedad en Mérida: Estado de la cuestión". *Los últimos romanos en la Lusitania. Cuadernos emeritenses* 10.

Moreno de Soto, P; López Lobato, D; Navarro Carmona, M.E.(2007): Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica Urgente en Calles Madre de Dios a José Montés en Marchena. Estudio cedido por deculturas soc.coop.and.

Pallol, P. D. (1967): *Arqueología cristiana de la España romana*. C.S.I.C. Madrid

Pérez Bonet, M<sup>a</sup> A. (1997): "El vertedero y la necrópolis tardíos de la c/. San Vicente (Puerto de Mazarrón, Murcia)". *Memorias de Arqueología* 6. Murcia.

Ripoll López,G (1989): *Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania*. Espacio, Tiempo y Forma, S. I, Prehist. y Arqueol., t. 2, 1989, págs. 389-418.

Ruiz Delgado, M.M. (1983): "Núcleos urbanos y aglomeraciones rurales de la zona de la campiña de Sevilla". *Habis* 12, pp. 397-408.